

La guerra, la Ley de Prenda Agraria y la Ley de Warrants

Estamos en vísperas de la cosecha de café. Lo que se pueda hacer con el precioso grano que este año produzcan los cafetales del país, no se sabe aún.

El mercado de nuestro producto siempre ha sido la plaza de Londres y las casas comisionistas allí establecidas, han ayudado a las necesidades financieras del negocio por medio de créditos de anticipo.

Pero Londres no es más que el mercado distribuidor, en la Gran Bretaña no se consume sino muy poco café, la mayor parte del que allí se envía para su venta, se revende en el Continente. El país de mayor consumo de café en el viejo continente es Alemania, le siguen en importancia Austria y Turquía, mientras Holanda y Bélgica tienen el consumo más grande por cada habitante; pero por supuesto, en la reducida población de ellos satisface sus necesidades con importaciones más pequeñas que las de las naciones grandes ya citadas.

Londres es, pues, para el comercio más vital de Costa Rica, el de café, solamente un intermediario, que facilita sus servicios y sus recursos cobrando en cambio un tributo doble: al exportador centroamericano y al consumidor continental. Con esta distribución de trabajo todos estaban contentos, y para todos resultaba provechosa.

La guerra ha venido a perturbar completamente la marcha regular de este negocio, la Gran Bretaña está en lucha con los países principales que han sido siempre los compradores de nuestro café, con Alemania, Austria y Turquía, mientras Bélgica que compraba mucho de nuestro grano (Holanda consume el de sus propias colonias) corre la suerte del Imperio alemán, que la tiene ocupada. Francia casi no compra café de alto precio, el derecho de importación es ahí tan pesado, que el consumo se limita forzosamente a las clases haratas del Brasil; otro tanto sucede en Italia, donde además el nivel general de la riqueza popular es más bajo que en los otros países del continente, y de todos modos el consumo del café es inferior.

A consecuencia de la guerra, como medida militar, la Gran Bretaña ha declarado el bloqueo de Alemania, Austria y Turquía. Siéndole imposible a Inglaterra hacer este bloqueo efectivo, ha procedido simplemente a prohibir el comercio con esos países no solamente a sus propios ciudadanos y a sus aliados, sino también a los países neutrales, y llega su pretensión al extremo de inhibir aún al comercio entre dos países neutrales a menos que se le dé garantía de que las mercaderías no son de origen alemán, austriaco o turco si de artículos de manufactura europea se trata, o, en lo que a productos extranjeros se refiere, que ellos no lleguen ulteriormente a Austria, Alemania o Turquía.

Este proceder ha causado justa indignación en muchos países neutrales; está en contradicción abierta con todos los usos y leyes internacionales y demuestra claramente que las tales leyes son pura literatura, cuando el que las infringe es fuerte, y el perjudicado es débil.

Era de esperarse que el Gobierno de los Estados Unidos se encargase de hacer respetar los derechos de los neutrales, siendo así que ellos mismos sufren grandes perjuicios por este ineficaz proceder de la Gran Bretaña. De la cosecha de algodón de 1914 aún hay grandes existencias sin vender en los Estados Unidos, y con la de 1915 no se sabe aún qué hacer. Inglaterra y Francia, sufriendo las consecuencias de la guerra, no pueden comprar ni lo acostumbrado, mucho menos pueden ellas tomar toda la cosecha, incluyendo la parte que antes se consumía en Alemania, Austria y Turquía. Rusia, otro gran consumidor, está bloqueada de hecho y en derecho, Alemania tiene cerrado el Mar Báltico, Turquía los Dardanelos. Los daños que sufre el comercio de los países neutrales es, pues, inmenso, y se aproxima el día en que Costa Rica sentirá esto en su propia carne.

Londres y la Gran Bretaña están abarrotadas de café. La cosecha anterior de Costa Rica fué embarcada a Londres casi en su totalidad—como siempre—y afortunadamente la mayor parte de ella pudo colocarse a precios satisfactorios en el comercio londinense. Pero pronto ese comercio se vio en dificultades para realizar lo comprado. El Gobierno británico puso dificultades cada día mayores para el reembarque al continente, y luego le impidió enteramente, a menos que fuese destinado el café para el consumo local de los países neutrales; ya no quedaban como compradores de alguna importancia más que Dinamarca, Suecia y Noruega y aún el negocio legítimo de estos países hubo de sufrir grandemente por las chitanas inglesas. Quedando sin poder revenderse en manos de los comerciantes de segunda mano grandes cantidades de café, ellos no han querido seguir comprando nuevas partidas a las casas que las reciben de Costa Rica y otros países productores; los precios bajaron rápidamente, y están en la actualidad a unos quince chelines más bajos que hace seis meses. Existen en Londres por cuenta de exportadores costarricenses, sin vender aún, grandes partidas de café, que se calculan por lo bajo en 30.000 sacos, lo que significa para el país hoy ya una pérdida de más de \$ 200.000. Y lo peor de todo es que ni a las reducidas cotizaciones del momento es posible una realización siquiera: en una venta pública últimamente fueron ofrecidos 2.270 sacos, y apenas unos 200 sacos pudieron colocarse; por el resto no hubo postor siquiera.

Es evidente, pues, que mandar la gran cosecha de café que Costa Rica está en vísperas de recoger, a Londres, es inútil, a menos que pronto se restablezca la reventa libre en el continente europeo, principalmente en Alemania, Austria y Turquía. Si el Gobierno británico insiste en su actitud de ahora, el café que se mande a Londres o no se podrá vender, o se tendrá que realizar a precios ridículamente bajos, para animar a los especuladores que lo compran en la esperanza de revenderlo más tarde—tal vez al cabo de un año o dos—con ganancia. Si luego la caprichosa suerte de la guerra diera el triunfo a Alemania y sus aliados, sería muy posible que este Imperio, por represalia contra Inglaterra imponga un derecho diferencial sobre lo que se importare por esa vía, y con ello el resultado de la venta sufriría grandemente. Estas posibilidades las tendrá que tomar en cuenta el especulador inglés, y por consiguiente él no comprenderá, sino a precios bajísimos. Nuestro café tendrá, pues, que TRONARSE en Londres, como vulgarmente se dice.

Para los interesados en el negocio es hoy un verdadero problema esta. Hacer un precio más o menos adecuado a las circunstancias para la compra de fruta.

Si fuere posible mandar el café directa o indirectamente a Alemania, Austria o Escandinavia, se podría pagar aquí un precio bastante bueno. Las dificultades de la importación han mermado las existencias en esos países, el consumo por la guerra más bien ha aumentado, y las pocas partidas que se ha logrado hacer llegar allí, se han vendido a precios extraordinariamente altos, tanto que no obstante los fuertes gastos, el resultado final del negocio ha sido brillante.

Pero si se obliga a Costa Rica a mandar su café a Londres y ahí se impide el reembarque, desde luego puede darse por pésimamente vendida nuestra gran cosecha de este año, y habiendo en el mundo compradores a precios altos, nos veremos, sin embargo, obligados a dar nuestro principal producto a precios viles.

Con la escasez importada durante el tiempo de la guerra las obligaciones del país en el extranjero se han reducido muchísimo. Si en cambio la gran exportación de que disponemos este año se realiza a buenos precios, toda la situación económica del país experimentará una mejora como por encanto. El cambio de letras bajará inmediatamente, y es posible que llegue a un nivel que permita la traida de oro efectivo. La abundancia de letras sería muy grande, la demanda muy pequeña.

Es calcular bajo que la cosecha, superior seguramente a 300.000 sacos, producirá al país unos \$ 4.000.000, más, si se manda directa o indirectamente a Alemania, que si nos vemos forzados a remitirla a Londres y el Gobierno inglés impide el reembarque.

Las medidas de Inglaterra contra el comercio alemán hacen sufrir en última instancia a los países que necesitan para realizar sus productos los mercados continentales de Europa. El bloqueo de papel, decretado por la Gran Bretaña contra los teutones hasta ahora ha sido observado en Costa Rica y otros países productores de café, con un interés platónico; la última cosecha ha sido realizada por el pequeño productor a precios normales, y los exportadores en su mayoría no han sufrido demasiado aunque uno sólo de ellos tiene en Londres hoy sin vender más de 3.000 sacos. La cosecha está empezando, hará sentir a todo el pueblo productor de café las consecuencias de las medidas egoístas de los enemigos aliados de Alemania y Austria.

Para asegurar al país la posibilidad de realizar su cosecha en buenas condiciones sería, pues, necesario que se abriera el camino para el continente de Europa. Nada se hace con mandar el café a Nueva York. También ahí se aglomerarían grandes cantidades, ya hoy ahí el precio es bajísimo. También ahí el café caería en manos de especuladores que lo guardarían para revenderlo en cuanto se pueda a Alemania y Austria, no pudiendo pagar sino un precio reducido que permita cubrir los grandes riesgos de tal especulación. La cosecha en todas partes es buena, el café que siempre ha consumido los Estados Unidos les irá de todos modos; el que se mande de éste y otros países que hasta ahora no abastecían ese mercado, pesará sobre él y lo desmoralizará.

Será conveniente, pues, que el Gobierno de Costa Rica, tal vez en unión con los otros países de Centro América haga gestiones ante el Gobierno británico para ver si puede darse libre paso a nuestro café al continente europeo, sea permitiendo el embarque directo, sea permitiendo el reembarque de Londres a países neutrales sin tratar de impedir su ulterior llegada a Alemania y Austria. Los Estados Unidos debían prestar a tal gestión todo su apoyo moral, máxime si ellos desean extender su comercio en estos países. Ahora, ¿cómo pueden estos países comprarlos, si no tienen dinero, y cómo pueden tener dinero si se les dificulta la realización de sus productos?

Desgraciadamente hay poca esperanza en una ayuda eficaz de parte de los Estados Unidos. El Gobierno de Washington pone oídos de mercader a las protestas de su propia industria y agricultura; difícilmente hará más caso de las protestas de estos pequeños países. Y sin embargo, pueda que ellas influyan más sobre el señor Wilson. El proclama a todo el mundo su interés por las hermanas menores americanas. Si la República del Norte pretende ser la hermana mayor, que haga algo por sus hermanitas: obras son amores, no buenas razones.

Si la Gran Bretaña insiste en impedir la venta de nuestro café en los países que siempre han sido nuestros compradores, ¿cómo puede Costa Rica seguir pagando los enormes intereses?

Creemos, pues, que ha llegado la hora en que el Gobierno de Costa Rica debe hacer gestiones en Londres y Washington para reclamar el derecho que asiste a los neutrales de comerciar libremente con otros neutrales, más aún, con los beligerantes. El Gobierno americano insiste en tolerar el comercio de contrabando con Inglaterra, dice que el comercio neutral es independiente y solamente se expone a que lo intercepte el enemigo; la captura de contrabando condicional destinado a Inglaterra por buques alemanes ha sido objeto de protesta de parte del Gobierno de Washington. Café no es contrabando: sin embargo, remesas de Costa Rica en buques suecos destinados a Suecia, han sido interceptados por la Gran Bretaña. Últimamente el vapor "Princess Margarita" con 4.800 sacos de café de Costa Rica para Gotemburgo, fue obligado a pasar por el puerto de Loith, Escocia, y el café detenido a la orden de las autoridades británicas.

Este es el principio, y las consecuencias las palpará todo el pueblo productor de Costa Rica en la gran cosecha que está en vísperas de recolectarse. En Inglaterra es imposible vender a precios racionales nuestro café y a los países donde es solicitado los ingleses no lo dejan llegar. Esta dificultad tiene que expresarse forzosamente en el precio que aquí se pagará por fanega en fruta.

La simpatía que aquí se tiene o parece tenerse por los enemigos de Alemania está muy bien, mientras de simples sentimientos se trate. Pero creemos que no debe llegar esa simpatía hasta el extremo de aceptar en beneficio de los aliados consecuencias fatales en lo material. Si en Alemania se puede vender hoy bien nuestro café, sería verdaderamente ridículo, o más bien criminal, que por puro lirismo se renunciara esta posibilidad, que en la situación crítica de estos momentos ofrece la verdadera salvación de nuestras dificultades, una salvación práctica y efectiva, no un momento de tanta literatura bien intencionada que sin resultado práctico se dedica a este problema.

En Hamburgo se vende hoy café bueno a más de 100 marcos el quintal, lo que equivale más o menos al mismo precio en chelines en Londres, donde ese mismo café se cotiza nominalmente entre 70 y 80 y en la práctica es invendible.

No tratar de hacer llegar nuestro producto al mejor mercado sería imperdonable, conformarnos resignadamente con la pérdida que las medidas de guerra de Inglaterra quieren imponernos, no es posible. Y no son unos pocos beneficiadores y exportadores los que tal pérdida habrían de sufrir, es una gran parte de la población agrícola del país, que tendría que vender su producto, el café en fruta, a precios injustamente bajos, y esto se reflejaría forzosamente en el bienestar de toda la nación. El Gobierno tal vez pueda hacer gestiones que traten de evitar este mal, o si esto no es posible, sería injusto que se nos obligue a pagar los intereses, bajo la amenaza de un cobro forzoso.

Será difícil que las gestiones necesarias den un resultado práctico en pocos días. Entre tanto será necesario hacer frente a los trabajos de la cosecha y a los gastos de ella. Haciendo éstos, usando del crédito en Londres, el beneficiador compromete su producto en esa plaza, y tendrá que remitirlo allá en pago del anticipo, para que se venda a cualquier precio. Esto hay que evitarlo, principalmente en interés del pequeño productor, que en vista de la complicada situación de ningún modo debe esperar un precio alto, pero quien en caso de mandarse café forzosamente a Londres, tendrá que conformarse con una piltrafa.

Afortunadamente la previsión del señor Presidente de la República ha creado los medios para que los beneficiadores de café puedan hacer el negocio de esta cosecha sin comprometerse demasiado en Londres o en cualquier otra plaza extranjera, buscando los recursos necesarios en el país, teniendo la posibilidad de dar garantías empeñando el mismo fruto, y luego podrán empeñar de nuevo el producto ya listo, para pagar los adelantos anteriores, con garantía legal y efectiva también. Los Bancos del país están en posición de suministrar los fondos, su circulación está reducida a números muy pequeños, todos ellos tienen grandes reservas de billetes en caja, legalmente emitidos y ampliamente garantizados. No hay excusa para ellos, si se niegan a prestar su contingente para evitar las pérdidas, que la economía nacional tendría que sufrir si el café de esta cosecha se vende mal por culpa de dichos banqueros.

Ellos deberán ayudar para que los exportadores puedan detener el café

aquí mientras se hagan las gestiones necesarias para abrir el camino a las plazas de verdadero consumo, en el continente europeo, sea remitiéndolo directamente, sea permitiendo el Gobierno inglés el reembarque en Londres. Su dinero se le puede argüir ahora gracias a la oportuna iniciativa del Poder Ejecutivo, hecha ley por el Legislativo. Los medios para obtener ese fin se llama la Ley de Prenda Agraria y la Ley de Warrants o sean certificados negociables de depósito.

En otro artículo explicaremos detalladamente el modo cómo estas dos nuevas formas de prenda legal son llamadas a transformar enteramente la base financiera del negocio de café, si los interesados saben hacer uso de ellas, y si los Bancos y capitalistas están dispuestos a probar que comprenden la alta misión que deben desempeñar en el organismo económico de la Nación.

Entre tanto invitamos a la prensa del país para que externar su opinión sobre el grave problema que hemos formulado, y lo mire bajo el punto de vista de los vitales intereses económicos del país, sin dejarse influenciar por simpatías hacia uno u otro lado de los beligerantes.

X. Y. Z.